

SECCION CIENTÍFICA.

LA CIENCIA DE LA RELIION.

(Continuacion). (2726)

Segun Budha, el móvil de todas las acciones humanas debe ser la piedad o el amor del prójimo.

Tambien hallamos en los escritos de Confucio las máximas i principios que más apreciamos en nuestra religion. No citaré sino uno de los preceptos del sabio chino:

“Lo que no querrias que te hiciesen, no lo hagas a los demas.

Tampoco citaré mas que un pasaje de Lao-Tse, fundador de la segunda religion de China.

“Hai un sér infinito que existia ántes del cielo i de la tierra.—Cuán tranquilo i libre es!—Vive solo, i es inmutable.—Se mueve en todas direcciones, pero está esento de dolor.—Podemos considerarle como la madre del Universo.—En cuanto a mí, no sé su nombre.—A fin de darle un nombre lo llamo Tao (el camino).—Cuando me esfuerzo por darle el nombre que merece, lo llamo el Grande.—Despues de haberlo llamado el Grande, lo llamo el Fugitivo.—Despues de haberlo llamado el Fugitivo, lo llamo el Lejano.—Despues de haberlo llamado el Lejano, digo que él vuelve hacia mí.”

Nadie ignora que en los escritores griegos i romanos ocurren a cada paso los pensamientos más elevados sobre moral i religion, a despecho de su idolatria. Cuando Platon dice que el hombre debe esforzarse por asemejarse a Dios ¿ creéis que quiso decir que el hombre debe asemejarse a Júpiter, a Marte, o a Mercurio? Cuando otro poeta decía que la conciencia es un dios para todos los hombres ¿ estaba por ventura mui léjos de conocer al verdadero Dios?

Querria estudiar con vosotros a esta luz las religiones de la antigüedad, porque tengo la conviccion profunda de que mientras mejor las conozcamos, más nos convenceremos de que no hai una sola que sea enteramente falsa; i ántes bien, veremos que en cierto modo cada una de ellas fué una religion de verdad, en cuanto era la única que convenia a tal o cual época, que era compatible con el idioma, las ideas, los sentimientos de la jeneracion en que apareció i se difundió.

No desconozco las objeciones que a esta doctrina pueden hacerse. ¿ El culto de Moloch, so me dirá, era acaso una religion de verdad? Singular religion de verdad la que obligaba a los padres a inmolarse a sus hijos en honor de un Dios. ¿ Era por ventura una religion de verdad la de Militta o Kali, en cuyo templo se cometian abominaciones inauditas, so color de ceremonias sagradas? ¿ Era una religion de verdad la de Budha, que enseñaba a los hombres que la mas alta recompensa de la virtud i de la meditacion consiste en el aniquilamiento completo del alma?

Los argumentos de este jénero son fundados en parte, pero han provocado terribles represalias. ¿ Es una religion verdadera, se ha contestado, la que ha condenado a la hoguera a millares de inocentes porque sostenian que el Hijo es semejante al Padre, pero no la misma persona que éste, o porque no querian adorar a la Virjen i los santos? Puede ser verdadera la religion que oculta crímenes innumerables detras de los muros de los monasterios? Es

por ventura una religion verdadera la que condena al pecador a penas eternas, sin dejarle esperanza alguna de perdon?

Los que juzgan las religiones con semejante disposicion de ánimo no comprenderán jamas la verdadera intencion de ellas, ni remontarán hasta su fuente sagrada. Juzgar las religiones por esas inevitables escrescencias suyas, seria lo mismo que juzgar del estado sanitario de un pueblo por sus hospitales, de su moralidad por sus prisiones. Para juzgar con toda imparcialidad una religion debemos procurar, en cuanto sea posible, estudiarla en el espíritu de su fundador; i si esto no es hacedero, como sucede en muchos casos, debemos tratar de estudiarla en el lecho del moribundo más bien que en los consejos de los augures i en los concilios de los sacerdotes.

Siguiendo esta regla, i no perdiendo de vista que la religion debe acomodarse a la capacidad intelectual de aquellos a quienes se predica, nos sorprenderemos de encontrar tanta verdad allí donde creíamos que solo habia supersticiones degradantes i absurda idolatria.

En todas partes ha sido santa la intencion de las religiones. Por imperfecta, por infantil que sea una religion, siempre pone el alma humana en presencia de Dios, i por imperfecta e infantil que sea la concepcion de la divinidad, representa siempre el más alto ideal de perfeccion que el alma humana es capaz de formar en una época dada. Así pues, la religion, que conduce al alma humana al ideal mas elevado i la levanta por encima del nivel de la bondad vulgar, hace nacer en ella, por lo mismo, la aspiracion a una vida mejor, a una vida iluminada por la luz divina. No niego que la expresion en que se encarnan estas manifestaciones primitivas del sentimiento religioso, sea a menudo pueril i a veces hasta irreverente i repugnante; pero ¿ qué padre no aprende a interpretar caritativamente las cosas de la religion, con solo observar los primeros vajidos religiosos de sus hijos?

¿ Porqué no tratar, pues, con la misma caridad i la misma induljencia la historia antigua de la humanidad, i porqué no juzgar con la misma disposicion de ánimo los vajidos religiosos de la raza humana en su infancia? Quién no ha parado miénten en las preguntas estrafias i al parecer irrespetuosas que hacen los niños respecto de Dios, i quién ignora que los niños son incapaces de actos realmente irrespetuosos?

Recuerdo haber presenciado el escándalo que causó en los circunstantes esta exclamacion de un niño “ Oh! si hubiera en la casa siquiera un cuarto en que yo pudiera jugar sólo sin que Dios me viera!” En cuanto a mí, confieso que me pareció mas admirable que las palabras mismas de David: “ Dónde podré apartarme de tí, Espíritu divino? Dónde podré ocultarme de tu presencia?”

Lo mismo sucede con el lenguaje infantil de las religiones antiguas. Nosotros decimos que Dios es omnisciente i omnipresente. Hesodo dice del sol que es la mirada de Júpiter, a la cual nada se oculta en este mundo. Arato escribia: “ Todas las calles, todas las plazas están llenas de Zeus: el mar i los campos están llenos de él... i todos nosotros somos sus hijos.”

Un poeta védico, ménos antiguo es verdad que el que cité ántes, hablando del mismo Varuna a quien invocaba Vasishtha, dice: “ El Señor soberano de este mundo ve como si es-

tuviese mui cerca. Si el hombre se figura anda a hurtadillas, se engaña: los dos ven todo. Está un hombre de pié, o e cabalgua, ya se acuesta, ya se levanta, sen dos hombres en voz baja, Varuna, lo sabe, i está presente. Esta tierra pertenece a Varuna, el Señor, así como el cielo que se estiende a lo léjos. Lo (el cielo i el océano) son los riñones de Varuna, i la gota de agua lo contiene. Quien consiguiese ir hasta mas allá de todavia no se sustraeria a las miradas de Varuna, el Señor. Los exploradores del cielo a este mundo, i con sus mil ojos escudriñan toda la tierra. Varunñor, ve todo lo que pasa entre el cielo i la tierra, i lo que está mas allá. El ha con-

dos los movimientos de nuestros ojos. No niego que hai en este himno muchas expresiones infantiles pueriles, muchas expresiones in la majestad de Dios; pero, considere lengua i las ideas del pueblo que cantos cantos hace más de tres mil años: rece que es más de admirar la pureza de la expresion que dió eses estos sentimientos profundos, que no ñar las estravagancias fortuitas que ellos se encuentran.

El lenguaje primitivo es un instrumento difícil de manejar, sobre todo en mate lision. No es dado a lenguas humanas las ideas abstractas de otro modo metafóras, i no de otra cosa se compone el lenguaje entero de las religiones. Estas metafóras se han olvidado ya: hablamos de espíritu (spiritus) sin nos de que esta palabra significó en soplo; de cielo, sin pensar en la bóveda de revelacion, sin acordarnos de ve en el lenguaje primitivo toda palabra nombra un objeto material está, por así, en estado de crisálida, es mitad mitad espiritual, i cambia de carácter la capacidad de quien la emplea i de quien se dirige. Nada tiene, pues, de que los que desconocen o ignoran e hayan cometido tantos errores en la tacion de las mitolojias i religiones. En el desarrollo de éstas hai que dos tendencias principales: por un que yo llamaria la lucha del espíritu carácter material del lenguaje, est tivo para arrancar las palabras de fiendo sensual i adaptarlas a las ne extjencias del pensamiento abstract otra, una continua recaída de lo e. lo material, i cosa estraña, una pr marcada por el significado sensual labras; accion i reaccion que no han obrar en el dominio de la religion tiempos mas primitivos hasta los que alcanzamos.

A primera vista parece que se fuerza para la religion el no poder este flujo i reflujo del pensamiento pero si se considera este punto con cion, se caerá en la cuenta de que t reaccion es la esencia, la vida mis religiones.

Nosotros decimos de ciertos pu guos que adoraban el cielo, o que el su dios. Esto solo es verdad hasta c to, porque esas palabras despierta mente de aquellos hombres primit mui distintas de las que despiert

36. — ¡ Oh! Dios mio! — Os queda el recurso de gastar lentes de acero. — Solo ese recurso? — Solo así podeis estar tranquilo, salvo algunos pequeños accidentes mercuriales que experimentaréis de vez en cuando. — No, no; prefiero que Romagné se dedique a otra cosa. Ven aquí, Romagné. Déjalo todo i vente con nosotros. Pero corriendo, lo oyes, ni un minuto mas. Tú no sabes a lo que me expones.

tan léjos, ni estar tanto tiempo sin saber lo que hacia. Establecedlo en la calle de Beaune o en la de la Universidad, cerca de vuestra casa. Dadle un oficio ménos peligroso para vos; o mas bien, si quereis, una pequeña pension sin darle ningun oficio. Con el trabajo i la fatiga se espone; yo no conozco ocupacion ninguna en que no se esponga. Dadle los medios de vivir sin hacer nada. Sin embargo, tened cuidado con lo que le daís, porque puede dedicarse de nuevo a la bebida, i ya sabeis las consecuencias de esto. Cien francos al mes i la casa pagada, es lo más que debeis darle.

— ¿ Esperais que la novia vaya a p interesado es el que debe hablar. Ved plo, el jóven duque de Lignan que e dero hidalgo i no ha esperado ciertam yo le ofrezca mi hija. Vino, habló, agr to concluido. Dentro de ocho dias fir contrato de boda, i ya debeis supon asunto os pertenece. Permitid que de ñoras en su coche, i despues nos irei versacion hasta el circo. Pero cubr mio, ¿ qué diablo! no sé porqué estais brero en la inauo, espuesto a cojer, n veinte constipados.

El dueño del establecimiento acudió al rumor

tuviese muy cerca. Si el hombre se figura que anda a hurtadillas, se engaña: los dioses lo ven todo. Está un hombre de pie, o camine, o cabalgue, ya se acueste, ya se levante, conversen dos hombres en voz baja, Varuna, el Señor lo sabe, i está presente. Esta tierra tambien pertenece a Varuna, el Señor, así como el vasto cielo que se estiende a lo lejos. Los mares (el cielo i el océano) son los riñones de Varuna, i la gota de agua lo contiene tambien. Quien consiguiere ir hasta mas allá del cielo, todavia no se sustraeria a las miradas de Varuna, el Señor. Los exploradores descendien del cielo a este mundo, i con sus millares de ojos escudriñan toda la tierra. Varuna, el Señor, ve todo lo que pasa entre el cielo i la tierra, i lo que está mas allá. El ha contado todos los movimientos de nuestros ojos."

No niego que hai en este himno muchos detalles pueriles, muchas esproñones indignas de la majestad de Dios; pero, considerando la lengua i las ideas del pueblo que compuso estos cantos hace más de tres mil años, me parece que es más de admirar la pureza i la felicidad de la esproñon que dió ese pueblo a estos sentimientos profundos, que no de estrañar las estrañagancias fortuitas que en aquellos se encuentran.

El lenguaje primitivo es un instrumento difícil de manejar, sobre todo en materia de relijion. No es dado a lenguas humanas esproñar las ideas abstractas de otro modo que por metáforas, i no de otra cosa se compone el vocabulario entero de las relijiones antiguas. Estas metáforas se han olvidado ya: nosotros hablamos de espíritu (*spiritus*) sin acordarnos de que esta palabra significó en su orijen *soplo*; de cielo, sin pensar en la bóveda celeste; de revelacion, sin acordarnos de *velo*; pero en el lenguaje primitivo toda palabra que nombra un objeto material está, por decirlo así, en estado de crisálida, es mitad material, mitad espiritual, i cambia de carácter segun la capacidad de quien la emplea i de aquel a quien se dirige. Nada tiene, pues, de estraño, que los que desconocen o ignoran ese hecho, hayan cometido tantos errores en la interpretacion de las mitologías i relijiones antiguas. En el desarrollo de éstas hai que distinguir dos tendencias principales: por una parte, lo que yo llamaria la lucha del espíritu con el carácter material del lenguaje, esfuerzo continuo para arrancar las palabras de su significado sensual i adaptarlas a las necesidades i exigencias del pensamiento abstracto; i por otra, una continua recaída de lo espiritual a lo material, i cosa estraña, una predileccion marcada por el significado sensual de las palabras; accion i reaccion que no han dejado de obrar en el dominio de la relijion desde los tiempos mas primitivos hasta los modernos que alcanzamos.

A primera vista parece que sea una cosa funesta para la relijion el no poder escapar a este flujo i reflujon del pensamiento humano; pero si se considera este punto con mas atencion, se caerá en la cuenta de que tal accion i reaccion es la esencia, la vida misma de las relijiones.

Nosotros decimos de ciertos pueblos antiguos que adoraban el cielo, o que el cielo era su dios. Esto solo es verdad hasta cierto punto, porque esas palabras despertaban en la mente de aquellos hombres primitivos, ideas muy distintas de las que despiertan en la

nuestra. Dando a la palabra Dios el significado que hoy tiene, es un absurdo decir que el cielo era su Dios; con igual razon podriamos asegurar que el espíritu (*Spiritus*) no significaba para ellos otra cosa que el aire. No existia ni podia existir una palabra como *Dies* con su actual significado, ni aun una como el *Deus* latino o el griego *Theos* — que tienen valor atributivo — en aquellas épocas primitivas de la lengua i del pensamiento. Para comprender las relijiones de la antigüedad es necesario comprender su lengua; i ésta no dispone de otros vocablos que los necesarios para esproñar las impresiones recibidas por los sentidos. Así, una raíz que significaba arder, brillar, calentar, pudo servir para denotar el sol o el cielo.

(Continuará.)

## VARIEDADES.

### EL ALMA DE GARIBAI.

De penas i trampas llevo,  
Garibai el desdichado  
resolvió tomar estado  
como quien toma veneno.

—Si soi dichoso, decia,  
vendrá la muerte importuna  
a malograr mi fortuna,  
solamente porque es mia.

Venga, pues, si esto ha de ser,  
que quiero ahorrarla camino.  
I acertó: la muerte vino,  
pero fué por su mujer.

El se quedó sano i salvo,  
i en su inmenso desconuelo  
se hubiera arrancado el pelo  
a no estar el pobre calvo.

Maldijo su suerte ingrata  
i exclamó dando un suspiro:  
—Cómo ha de ser! ese tiro  
me salió por la culata.

Pasó un año, i en seguida  
púsose a buscar doquiera,  
mas que una esposa, una fiera  
que acabase con su vida,

Sacóle Marta del paso,  
i espantado de su acierto  
exclamó al verla: —Soy muerto!  
o lo que es igual: —Me caso.

Esta de segura enviuda,  
pues no hai ninguna que sea  
ni mas torpe, ni mas fea,  
ni mas terca, ni mas ruda.

Tres palizas de su Marta  
en dos semanas sufrió,  
pero, ai! la infeliz murió  
cuando iba a darle la cuarta.

—Pues señor, soi inmortal!  
exclamó perdiendo el tino,  
tendré que ahorcarme de un pino  
o que tirarme al canal.

Ya resuelto a perecer  
echóse al pescuezo un nudo.  
I es raro: la muerte pudo  
mucho más que su mujer.

I sin exhalar un ai,  
ni alcanzarla humano auxilio,  
cambió así de domicilio  
el alma de Garibai.

Dónde voi? pensó en el aire.  
Si a la gloria me dirijo  
no me querrán. Voi de fijo  
a recibir un desaire.

Al purgatorio  
esta proporeion  
Abajo he sido a  
i no quiero serlo  
Ni he de pasar  
al raso, así com  
Ah! brava idea  
en derechura ab

Rápido como  
partió, llegó a  
llamó tres veces  
a abrir un postí

DIABLO.— ¿Quién se at

GARIBAI.—

DIABLO.— Suprima uste

¿I quién es ust

GARIBAI.—

un infeliz peccar

DIABLO.— Pues necesit

el nombre de u

GARIBAI.—

obstáculo. Ga

MARTA, (dentro).— Mi m

GARIBAI (aterrado).—

Infeliz! No

Aqui Marta...

¿Porqué no lo

antes de estirar

No anduvo e

por mucho tier

pues huyó por

como rauda ex

I segun cue

jira en movimé

sin entrar en e

ni en el limbo,

I por la celo

va diciendo a

—Tengo que

¡Buena eterni

Mi mujer va

i a la verdad,

Nada! en los

Voi a bacerm

Esto tiene t

Pero ¿qué h

Ah! ya sé...

de los *medium*

### EPISODIO

EDUARDO

### LOS DOS CO

En una mañana del m  
jaba del palacio de Sar  
tido con sencillez, i sub  
do con elegancia. Cua  
maron ámbos a la vez:

—Eduardo Spencer

—Walter Raleigh!

Apretáronse afectivos

discipulos de la univers

—A dónde vas? pre

—A la corte. I tú?

—Yo, la dejo.

—I por qué? ¿Te h

a tí, secretario de lord

—Por qué, pregunt

ellas se respira enerva

la conciencia: porque

da las acciones que en

que —¿Esperais que la novia vaya a pedir? El  
o en interesado es el que debe hablar. Ved, por ejem-  
Dad- plo, el jóven duque de Lignan que es un verda-  
mas- dero hidalgo i no ha esperado ciertamente a que  
dar- yo le ofrezca mi hija. Vino, habló, agradó i asun-  
e es- to concluido. Dentro de ocho dias firmaremos el  
que contrato de boda, i ya debeis suponer que este  
e sin asunto os pertenece. Permitted que deje estas so-  
on lo- ñoras en su coche, i despues nos iremos en con-  
a la- versacion hasta el circo. Pero cubrios, amigo  
Cien- mio, ¿qué diablo! no sé porqué estais con el som-  
e de-brero en la mano, espuesto a cojer, no uno sino

nas pudo contener la risa. Un ligero murmullo  
se oyó en todos los ángulos del salon.

—¡Oh! *chí*, madama, hoy *cherá* un buen dia  
en esta casa.

Una mano vigorosa le cojió por el brazo dera-  
cho i le hizo dar una pirueta. En esta pantomi-  
ma reconoció al marqués.

—Querido, le dijo el anciano llevándole a un  
rincon, el carnaval permito sin duda muchas co-  
sas, pero acordaos dónde estais i cambiad de tono  
si gustais.

—Pero, *monchú* marqués,  
—Pedant... Va veis que no soi precipita-

*chinchamente* la verda-

ocultas alguna cosa.

Singuet le miró oc-  
damente.

—Tú *chouries* ¿po-  
guida.  
—¡Dios mio! dijo  
me perdonará, pero  
acento de Romagné.

—¡El *achento* de R  
un auvernés?  
—El señor dice bie  
bla así.

371